

**TIERRA DEL FUEGO: LAS FORMAS DE LA CULTURA Y LA
MOVILIDAD DEL FIN DEL MUNDO**
**Tierra del Fuego: the forms of culture and the mobility of the end of
the world**

Guillermo Giucci*

Resumen: En este artículo se estudia el proceso de exposición de una región hoy conocida como el fin del mundo: Tierra del Fuego. Casi quinientos años después del cruce del estrecho de Magallanes y de la primera circunnavegación marítima del planeta (1519-1522), la exhibición de lo oculto es llevada a su máxima expresión con las fotografías por satélite. El artículo examina tres modalidades culturales que arriban a Tierra del Fuego en la segunda mitad del siglo XX: narrativa ficcional, museos, Internet.

Palabras clave: Tierra del Fuego; movilidad; cultura; fin del mundo

Abstract: This article looks at the process of exposing a region known today as the end of the world: Tierra del Fuego. Almost five hundred years after the crossing of the Strait of Magellan and the first maritime circumnavigation of the world (1519-1522), the display of the occult is taken to its peak with satellite photos. The article examines three cultural forms that arrive in Tierra del Fuego in the second half of the twentieth century: fictional narrative, museums, Internet.

Keywords: Tierra del Fuego; mobility; culture; end of the world

La necesidad de explorar Tierra del Fuego para revelar su interior y para informar sobre los aborígenes pertenecía al pasado a mediados del siglo XX. Durante cuatro siglos, desde que se nombrara la Tierra del Fuego en 1520, la escritura había funcionado básicamente como un instrumento de control y dominación. Ella cooperaba con la investigación territorial y con la comunicación de esquemas tipificadores. Cada momento histórico establecía una relación con su propio presente, y mostraba mayor interés por el futuro que por el pasado. Los primeros síntomas de la transformación fueron la elaboración de memorias personales y de detallados trabajos etnográficos orientados a registrar estilos que vida locales condenados a la desaparición. Tales escritos mantenían una relación vital con la experiencia directa, especialmente en lo que refiere al conocimiento de las costumbres de los aborígenes fueguinos, aunque ya no representaban la actualidad ni estaban encauzados hacia el futuro.

* Mestre em Humanities - Stanford University (1983) e Doutorado em Letras - Stanford University (1987). Professor Adjunto da UERJ.

Régis Debray introduce una sugerente distinción entre medio de comunicación y función de transmisión. La comunicación tiene que ver con la circulación sincrónica de los mensajes, mientras la transmisión es un proceso educativo que se extiende en el tiempo y se ocupa de la dinámica de la memoria colectiva. En palabras de Debray: “diremos que *comunicar* consiste en ‘transportar una información dentro del espacio’, en el interior de una misma esfera espaciotemporal, y *transmitir*, ‘transportar una información dentro del tiempo’, entre esferas espaciotemporales distintas” (2001:16). Los soportes son consecuentemente distintos, por un lado la televisión, el periódico, la radio, internet; por el otro, el museo, la biblioteca, la escuela, la iglesia. Y aunque para transmitir antes hay que comunicar, y con frecuencia comunicación y transmisión se confunden, en términos ideales continúa válida la diferencia entre conexión social (comunicación) y continuidad cultural (transmisión). Aprovecho tal distinción para pensar, de un modo desviado (no en el sentido estricto propuesto por la mediología de Debray), la emergencia y función de tres nuevas formas de cultura sobre/en Tierra del Fuego: narrativa ficcional, museo e internet. Mientras la última tiende a transportar una información en el espacio, las dos primeras trasladan una información en el tiempo e intentan recobrar la espesura de una historicidad huidiza.

Literatura

Como el búho de Minerva, que levanta el vuelo al caer la noche, la narrativa ficcional sobre Tierra del Fuego llega tardíamente. Más de cuatro siglos después del “descubrimiento”. Después de los expedicionarios y científicos europeos, de las misiones, la república, la colonización, los antropólogos y periodistas, la ganadería lanar, las factorías madereras, la minería aurífera, los presidios, el cabotaje regional, los faros y boyas luminosas, el exterminio de los aborígenes. Y destaco este último punto, pues la “literatura fueguina” tiende a concentrarse en personajes históricos. De hecho, permanece atada al trasfondo histórico-geográfico, señalando el límite de la invención. Todavía vacila entre la comunicación y la transmisión. No encontró su lugar imposible: ningún Macondo, Santa María o Comala. Se trata por otra parte de una literatura elaborada por escritores urbanos distantes espacial y temporalmente de los hechos referidos, así como sucede con la gauchesca y el indigenismo literario.

Las novelas y cuentos que componen la “literatura fueguina” presentan una serie de rasgos comunes. En primer lugar, de formas variadas se narra el choque de las culturas. Segundo, predominan los personajes histórico-míticos. Tercero, los protagonistas viven entre dos mundos. Cuarto, sobresale el motivo del desarraigo, a menudo acompañado por la introspección social y el *pathos* existencial. Quinto, el relato oscila entre el realismo y el psicologismo, con una fuerte presencia de lo telúrico como trasfondo.

La literatura sobre Tierra del Fuego cobra vigor con la publicación en 1950 de *Jemmy Button*, novela del escritor chileno Benjamín Subercaseaux (la edición definitiva es la tercera, de 1961). La novela remite a la historia del joven yámana transportado por el comandante FitzRoy a Inglaterra y que regresaría a su tierra natal años más tarde con el mismo comandante. Aunque predomina el marco histórico, y aunque el autor se apoya cuidadosa y profusamente en los textos de FitzRoy y Darwin, se hace explícita la diferencia con la novela histórica. La narración de los hechos, identificada generalmente con la historia, está subordinada a la idea de la invención psico-histórica como expresión de una verdad profunda.

Resignificados por la subjetividad moderna en busca de la autocomprensión nacional, protagonistas históricos son convertidos en personajes “chilenos” pese a la conciencia del anacronismo. Subercaseaux era uno de los principales ensayistas de las idiosincrasias chilenas y en 1940 había publicado el elogiado ensayo *Chile o una loca geografía*. Su vida, marcada por los desplazamientos y las vivencias en el exterior, le permitió identificar en el personaje de Jemmy Button a un “compañero de viaje”, al mismo tiempo extraño y familiar. A través de la narrativa ficcional de tono realista y de contenido psicológico se elaboran reflexiones sobre la nostalgia, el tiempo, la vida de los marinos y el amor al mar, la abertura de nuevas rutas comerciales y espirituales, los paisajes desolados, los contrastes entre la vida y la muerte.

Así como sucede con los personajes históricos, los paisajes también son fácilmente reconocibles: Tierra del Fuego, el puerto de Montevideo, el océano Atlántico, las ciudades inglesas. Pero el argumento básico que recorre la novela son los contactos culturales, sus choques, combinaciones y dispersiones. Al capitán Fitz Roy, al médico Bynoe y al misionero Matthews se le atribuyen una serie de reflexiones que funcionan como una meditación sobre el sentido de la civilización. Incluso Jemmy Button expresa

opiniones contundentes contra FitzRoy y defiende la importancia crucial de la libertad para los fueguinos.

Referirse a una literatura “fueguina” supone la relación de intercambio y de enfrentamiento entre culturas desde el siglo XVI, pero sobre todo a partir de los viajes ingleses y de la llegada de misioneros y colonizadores en el siglo XIX. La ficción se apodera de las figuras de la historia, principalmente Jemmy Button. Además de *Jemmy Button* de Subercaseaux, se editan la novela de Arnaldo Canclini, *El fueguino Jemmy Button y los suyos* (1998), de Sylvia Iparraguirre, *La tierra del fuego* (1998), y el breve texto de Francisco Hervé, *Soy Jemmy Button, el salvaje* (2003). Fuegia Basket es indirectamente retomada en la figura de Camilena Kippa por Eduardo Belgrano Rawson en *Fuegia* (2001).

Tales textos combinan la historia y la ficción y actualizan el tema de la movilidad de las culturas para alumbrar la extinción de grupos locales indefensos ante el flagelo del hombre blanco. Belgrano Rawson, por ejemplo, narra los violentos encuentros de los fueguinos con foqueros yanquis, buscadores de oro, cazadores, ovejeros y misioneros. Son historias de violaciones, asesinatos (la matanza de Lackawana) y venganzas que desembocan en imágenes de desaparición. La ficción recupera los espacios atormentados, como un testigo indeseado del horror, un corazón sureño de las tinieblas.

Novelas como *La ciudad de los Césares* (1982) de Manuel Rojas y *Karukiná* (2006) de César Ojeda Figueroa se mueven entre el registro histórico y antropológico. Son textos didácticos, más orientados a la literatura juvenil de aventuras que a la etnografía. Pero la vertiente antropológica promueve la introducción del motivo de la transculturación, especialmente en *La ciudad de los Césares*, donde el joven Onaisín, uno de los últimos indios ona de Tierra del Fuego, es bautizado con el nombre de Onaisín Errázuriz, aprende el idioma español y acepta con agrado la ropa occidental, con excepción de los zapatos. Por otra parte, *Karukiná* se presenta como una “novela antropológica”. La Doctora en Antropología Anne Benoit (personaje que parece estar libremente inspirado en la antropóloga Anne Chapman, en sus diálogos con Lola Kiepja y sus estudios sobre la ceremonia del Hain) testimonia la exterminación de los Selk’nam y pretende preservar sus tradiciones culturales ante la desaparición inminente. La ficción asimismo le otorga la voz a los aborígenes, que se interrogan inútilmente pero de

modo incesante sobre el sentido de la violencia de los invasores. Triunfa la banalidad del mal, esta vez llevando a los aborígenes onas a la desaparición.

Desplazamientos, enfrentamientos y destrucción; salir del lugar para perderlo, perderse y reencontrarse. En la novelística “fueguina” abundan las consideraciones espaciales, pues se impone como una fatalidad el encuentro traumático de las culturas. Sintomáticamente, la novela de Patricio Manns, *El corazón a contraluz* (1996), centrada en la figura de Julio Popper y en su relación conflictiva con la cautiva ona de pelo blanco, Drimys Winteri, expone las consecuencias nefastas de la movilidad tentacular. En Tierra del Fuego se instaura la presencia de un viajero ávido de riquezas pero incapaz de concebir el sentido mítico del entorno natural. El propio Patricio Manns, nacido en el sur de Chile en 1937, periodista, escritor, compositor, cantante y activista social, sufrió el exilio y en Cuba grabó la canción “Cuando me acuerdo de mi país”. Manns regresó definitivamente a Chile en el año 2000, y las experiencias del exilio y del retorno están ficcionalizadas en las figuras de Popper y Winteri.

De muy lejos llega al fin del mundo el ingeniero rumano Julio Popper, en franco contraste con la imaginada políglota y sabia chamana Drimys Winteri. Popper personifica el emblema del desarraigo: un ciudadano del mundo, un ser escindido en dos que desconoce amarras. Oculta su genealogía judía, dialoga con Rimbaud en París, conoce a la condesa Nathalia Feodorovna en las afueras de Moscú, remodela La Habana, construye un puerto en Nueva Orleans, mantiene correspondencia con Théodor Herzl y funda El Páramo en Tierra del Fuego en busca de fortuna. Además es maricón y el asesino de Edward Bouverie Pusey Selk’nam, hermano de su compañera Drimys. Ésta se ve forzada a recorrer diversos países de Europa, aunque su idea fija sea el regreso a su tierra y previsiblemente al final de la novela se convierte en una figura de la resistencia. Mientras el desterrado rumano deambula por un espacio abstracto, la india cautiva mantiene una ligazón obsesiva con el lugar de origen.

En la premiada novela de Sylvia Iparraguirre, *La tierra del fuego*, el juicio a Jemmy Button en las islas Malvinas -por su presunta participación en la matanza de Wulaia-, estimula una reflexión sobre la incomprensión entre las culturas, a través de las memorias de la figura inventada de John William Guevara, hijo bastardo de inglés y criolla. Reaparecen los motivos de la movilidad, del desarraigo y de la doble conciencia cultural. La escritura de la memoria se torna básicamente espacial y registra las formas de la desterritorialización: la enigmática vocación del padre inglés de no pertenencia a

ningún lugar; la elección de “la barbarie” por el hijo bastardo John William Guevara, que pasa dos terceras partes de su vida en el mar; la conducta ambivalente de Jemmy Button, sobre quien había caído el peso de los años de desarraigo. Ya no se está fuera o dentro de un territorio, sino entre lugares. Una pegajosa condición de extranjería aparta al sujeto de cualquier posibilidad de pertenencia a una comunidad que lo dote de sentido existencial. Y desvalorizada la estereotipia del ‘otro’ como estigma social, pierde nitidez la insidiosa dicotomía “nosotros-ellos”.

Tierra del Fuego aparece de modo marginal en novelas y cuentos de autores que narran la circunnavegación del planeta. Como implica un “evento-mundo”, que trasciende la especificidad regional, ello propicia la participación de escritores de diferentes nacionalidades. Entre las varias novelas dedicadas al viaje de Magallanes y la circunnavegación del globo, se distinguen la del escritor uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León, *Maluco* -un imaginario bufón de la flota narra el lado “no oficial” de la expedición de Magallanes- y la del argentino Héctor Libertella, *El lugar que no está ahí* -relato sobre la locura del viaje (véase también su cuento “La historia de las historias de Antonio Pigafetta” en ¡*Cavernícolas!*). Otros libros relacionados con Tierra del Fuego, como *Inglaterra* (1999) y *Los que llegamos más lejos* (2002) de Leopoldo Brizuela, se desvían parcialmente del modelo de los personajes históricos, pero tienden a mantener como eje temático el tema del choque de las culturas. En el cuento “Luna roja”, donde Brizuela rememora el oficio del foguista en las tribus canoeras de Tierra del Fuego, incluso hay referencias a Julio Popper, al pastor Thomas Bridges y a las misiones anglicanas.

Seguramente el escritor más representativo de la literatura fueguina es el chileno Francisco Coloane. Nacido en 1910 en Quemchi, Chiloé, muy joven fue a estudiar en el colegio de los sacerdotes salesianos de Punta Arenas. Aunque su pasaje por Tierra del Fuego fue breve, la geografía del lugar lo emocionó profundamente. A lo largo de su extensa vida -murió con 92 años-, Coloane publicó diversos libros sobre la región, entre otros, *Cabo de Hornos* (1941), *Tierra del Fuego* (1956), el drama en tres actos *La Tierra del Fuego se apaga* (1945), las memorias *Los pasos del hombre* (2000).

Pese a las críticas que lo caracterizan como un escritor de literatura juvenil y como un narrador de aventuras, la figura de Coloane atraviesa una fase de revalorización. Ello se debe en parte a la redefinición del género literario y al aporte de Coloane a la literatura regional. Su identificación con los territorios australes llevó a que su obra sea

calificada de “magallánica”. Asimismo, la literatura de Coloane influenció a escritores locales que se reconocieron en esa narrativa seca y violenta, a veces comparada con la de Hemingway y Quiroga.

Coloane pasó a ser festejado en los últimos años como la personificación magallánica de la *ecoliteratura*. En la definición de Pablo Vargas, el término ecoliteratura “se aplica a ciertos textos literarios, caracterizados por poseer una mirada integradora de medio ambiente y comunidad, promotora del equilibrio ecológico y el respeto a la diversidad biológica y cultural” (Vargas, 2010:16). Ello justifica que el Estado chileno, al crear en 2003 por decreto oficial la primera área marítima y costera protegida de Chile, que comprende la isla Carlos III y los fiordos y canales contiguos, la haya denominado “Francisco Coloane” en homenaje al escritor. Se trata de un área marítima y costera protegida de poco más de 67 mil hectáreas, donde solo se permite el desarrollo de actividades ambientalmente sustentables.

En el cuento “Tierra del Fuego”, Coloane narra de modo realista la codicia humana por el oro. Aventureros de distintas nacionalidades se rebelan contra el rumano Julio Popper, a quien anteriormente servían, y son derrotados en las márgenes del río Beta. Durante la huida por la costa sur de la Tierra del Fuego, en la región conocida como El Páramo, dos de los desertores –el ex sargento de artillería alemán Fritz Novak y el húngaro Schaeffer- desarrollan una peculiar amistad, basada en la idea de la colaboración (Novak) y del egoísmo radical (Schaeffer). La rivalidad y desconfianza comienzan cuando uno de ellos encuentra algunas pepas y escamas de oro que son repartidas de modo desigual, de acuerdo con la costumbre de los descubridores de oro. En éste y otros cuentos de Coloane, por una geografía dura e inhóspita transitan seres humanos capaces de los mayores sacrificios y de las peores bestialidades.

Museos

A diferencia del coleccionismo privado, de las galerías palacianas y de los gabinetes de curiosidades, el museo, en su versión moderna, de fines del siglo XVII, es una institución permanente al servicio de la sociedad, cuyo objetivo explícito es la educación del público. Se caracteriza por adquirir, conservar y exponer los testimonios materiales de la humanidad. Esta institución educativa sin fines de lucro transmite

asimismo la historia del colonialismo, ya que el ecléctico acervo de los grandes museos se compone de piezas procedentes de varias partes del mundo.

Los museos capitalinos de los países latinoamericanos, que no pueden competir con las grandes instituciones europeas y norteamericanas en la presentación del arte mundial, exhiben la historia de la nación. En cambio las ciudades pequeñas se especializaron en la historia local como estrategia de supervivencia. La dificultad de exponer el patrimonio de la nación es evidente en Tierra del Fuego: Ushuaia, Río Grande y Porvenir se ven constreñidas a la exposición de la historia regional. Pero el fin del mundo introduce características particulares en relación con otros territorios de Argentina y Chile, pues la historia de la región se confunde desde los albores del siglo XVI con la presencia del expansionismo europeo. El resultado es una llamativa riqueza de cruces e intersecciones para una zona apartada de los centros mercantiles, pobre en recursos minerales y de condiciones climáticas inhóspitas, que le confieren una inesperada espesura a la historia local.

En 1978 se fundó en Ushuaia el Museo Territorial, cuando Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur era el último Territorio Nacional argentino. Con la creación de la provincia en 1991, perdió sentido el calificativo “territorial” y se lo nombró Museo del Fin del Mundo, como venía siendo llamado por visitantes y guías de turismo desde la fundación. Localizado en la Avenida Maipú, el Museo del Fin del Mundo había sido una residencia familiar construida con roca pizarra de la zona y una sucursal del Banco de la Nación Argentina. Hubo que refuncionalizar la sucursal bancaria en museo, lo que exigió el despliegue de un proyecto museográfico y de soluciones técnicas por parte de arquitectos e ingenieros, aparte del indispensable apoyo político. Finalmente los objetos se agrupan en un espacio cerrado para ofrecer una imagen condensada de la historia fueguina. La reconstrucción de una memoria colectiva, que desde el presente organiza y jerarquiza la pertenencia a una comunidad de muertos, avala la función de la transmisión.

Todo museo implica estrategias institucionales conectadas con el ritmo lento de la transmisión. Dividido en cuatro secciones -Etnias y Viajeros; Almacén; Presidio; Pájaros de Fuego-, el Museo del Fin del Mundo exhibe la historia regional atravesada por líneas de fuerzas globales y nacionales. Se registran los conflictos culturales desde una perspectiva diacrónica, enfatizando menos lo seriado, la escenificación de lo primitivo y la política de la identidad, que el singular contexto histórico y espacial de

los objetos exhibidos. La atmósfera es de familiaridad y cada objeto, independientemente de su tamaño, adquiere significado en relación al lugar. Grupos de turistas poco interesados en la historia de Tierra del Fuego pasan rápidamente por las modestas secciones, pero algunos visitantes se sienten involucrados por una narración de eventos que, al presentar de modo didáctico la historia de la colonización y de la explotación, muestra la complejidad que se esconde detrás de una palabra como “local” (Clifford, 1999:181).

El Museo del Fin del Mundo cuenta en adición con una biblioteca que contiene más de 3.400 volúmenes vinculados con la historia de Tierra del Fuego. La disponibilidad de los libros no garantiza por supuesto la comparecencia de lectores. Si bien la descentralización del espacio y la descorporificación del objeto libro pasan por la integración a las redes sociales, asimismo serían bienvenidos proyectos innovadores que refuerzan la experiencia del lugar, pues éste contiene otros soportes de sentido que el meramente audiovisual. A mitad de camino entre el lugar y lo virtual, se encuentra la serie de libros seleccionada y editada por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), con el título general de Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo, bajo la dirección de Alejandro Winograd. Menciono algunos de los títulos publicados de este valioso acervo de libros, antes de difícil acceso: Julio Popper, *Atlanta*; George Shelvocke, *Un viaje alrededor del mundo*; José María Sobral, *Dos años entre los hielos 1901-1903*; Seebalt de Wert y Willem Schouten, *Descubrimiento del Cabo de Hornos*. Ellos contribuyen a transformar el depósito en vector (Debray, 2001), conectando al lector con un tiempo largo y una genealogía histórica.

Cuando en enero de 1896 arribó a Ushuaia un grupo de 14 penados, se inició la Cárcel de Reincidentes. Uno de los objetivos del gobierno argentino era colonizar el extremo Sur con penales, especialmente para enfrentar los problemas de soberanía con Chile. Por otra parte, un presidio militar se trasladó de la Isla de los Estados a Ushuaia y se instaló en Puerto Golondrina. En 1911 se fusionaron ambos presidios, hasta su clausura en 1947; pocos años después, el Ministerio de Marina instaló allí una base. En 1994 se fundó, dentro de la base del Ministerio de la Marina, el Museo Marítimo.

El Museo Marítimo está abierto todo el año. Institución privada sin fines de lucro y monumento histórico, cuenta con facilidades para visitantes discapacitados (rampas de acceso, baños, ascensor, folletos en Braille y una celda con paneles táctiles), con visitas guiadas e incluso teatralizadas, con exposiciones permanentes y temporales. De todas

las secciones del Museo, la del Presidio concita el mayor interés por parte del público. Antiguo espacio de condena, conviven en el museo del Presidio el elemento traumático de capítulos de la historia argentina con la recreación imaginaria del pasado. El Presidio se presenta como ‘desnudo’, con pocos ornamentos. Basta con las celdas y las historias, con fotografías antiguas y algunas réplicas de reclusos. Ninguna necesidad de implementar estrategias espectaculares de seducción para involucrar al público, pues el lugar es insustituible. Frío. Sombrío. Mórbito. Podríamos decir que lugar es el mensaje, el diferencial del estar-ahí que legitima el carácter irreductible de la experiencia.

Mientras los guías cuentan historias macabras sobre los condenados (el asesino de niños y pirómano Cayetano Santos Godino, conocido como ‘el petiso orejado’; el “serial killer” Mateo Banks; el anarquista ruso Simón Radowiztky, entre muchos otros), generando una sincronía comunicativa, la vibración del grupo y la complicidad con el ambiente, las crónicas suelen mencionar el motivo de la mercantilización de la memoria, como se nota con el artículo de Ezequiel Sánchez, “En la cárcel del Fin del Mundo” (Clarín, 20/9/2008). También la crónica de Guillermo Saccomanno, “En la colonia penitenciaria” (Página 12, 19 de octubre de 2008), pese a las resonancias kafkianas del título, se refiere a la transformación de la violencia estatal en museificación del pasado.

En su vívida crónica, Saccomanno registra las contradicciones: en el espacio carcelario los guardiaciviles practicaban la tortura con cachiporras confeccionadas con alambre trenzado y una bola de plomo en los extremos; era común el uso de garrotes de leña, trozos de hierro y látigos que destrozaban espaldas, fracturaban costillas, deshacían pulmones y provocaban vómitos de sangre; se retorcían testículos y se apretaba la cabeza de los presos con una prensa de copiar. La venta en el Gift Shop de uniformes de prisioneros, de presos de resina y de *souvenirs* a los turistas, le confirma a Saccomanno que el merchandising del presidio anestesia la memoria del dolor y no sustituye la justicia. Vale la pena añadir que este “marketing del horror”, este “turismo sombrío”, es actualmente un rentable negocio en diversas partes del planeta.

El Fin del Mundo desbordó el marco regional y fue seleccionado por un comité internacional como uno de los palcos del arte contemporáneo de la instalación. Llega a Tierra del Fuego una manifestación artística que incluso es tardía en Europa, pues la primera disposición de elementos organizados en un ambiente, emplazada como una obra de arte para la exposición y luego desmontada, que posibilita provocar en el

público sensaciones visuales, olfativas, auditivas y táctiles, suele fecharse en 1923, cuando el vanguardista y multi-artista alemán Kurt Schwitters transformó su apartamento en una instalación (Merzbau). Schwitters estaba próximo del movimiento dadaísta, a lo cual añadía una faceta constructivista derivada del constructivismo ruso y holandés. En el tercer milenio, la mutación de la ‘basura cultural’ en arte arriba a Tierra del Fuego resignificada, como la expresión artística de la urgencia ecológica.

Persiste la lógica del ‘lugar otro’, del fin del mundo como heterotopía: la singularidad espacial justifica la realización de Bienales de Arte Contemporáneo en Tierra del Fuego. La II Bienal del Fin del Mundo (2009), tuvo por tema la “Intemperie” y extendió el lema de la Bienal anterior, “Pensar desde el Fin del Mundo que otro mundo es posible”. Aunque no contó con los apoyos económicos prometidos, participaron artistas de distintas nacionalidades. Se formaron múltiples curatorías: una general, una nacional argentina, una nacional brasileña, y una pedagógica. También los espacios de exposición fueron variados: Ushuaia, El Calafate, Punta Arenas, Rio de Janeiro, San Pablo, Antártida. Independientemente de los resultados, ello demuestra una extensa red de mediadores culturales, contactos, reuniones, estrategias de inclusión y exclusión, auxilios financieros, tecnologías del transporte y de la comunicación, que convergen para transmutar la idea del límite en un factor atractriz.

La metáfora del “fin del mundo” convoca posibilidades alternativas de imaginar el futuro del planeta. Si algo diferencia las Bienales del Fin del Mundo de otras exposiciones, es su localización geográfica. Hay una experiencia del lugar que parece legitimar la reflexión sobre la intemperie geográfica y humana. Tierra del Fuego adquiere el estatus de un lugar único, cuya combinación de geografía extrema y condición existencial, contribuiría mediante el arte de la instalación a la toma de conciencia de las alternativas a la degradación de la naturaleza.

Habría que preguntarse sin embargo en qué medida la estetización de un fenómeno coadyuva en la resolución de los problemas. Entendida la naturaleza como el terreno de la supervivencia, por el contrario el arte del paisaje apunta a la conservación, el intercambio y el proceso de la domesticación. Y podemos llevar la indagación sobre el lugar aún más lejos, señalando que suele haber una confusión entre el límite territorial y el milenarismo, entre el fin del mundo espacial y el imaginario escatológico.

El fin del mundo en Internet

El reciente desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación aproximó los lugares. A lo largo de la historia, la distancia había obligado, para notificar una información, al envío de mensajeros y a la escritura de cartas, a menudo acompañadas de mapas y dibujos. Las noticias viajaban a ritmo lento, con bajos promedios de velocidad. En cambio la experiencia de lo remoto puede ser hoy comunicada de inmediato. Tenemos a disposición una enorme variedad de recursos técnicos de comunicación instantánea, que incluso transformaron la unidireccionalidad de la información en relación dialógica (co-presencia). La Red no transporta objetos, sino impulsos eléctricos. Un corolario de esta revolución digital es, además de la redefinición del tiempo y el espacio, la modificación de la noción de riesgo, pues la geotecnología y las tecnologías de rastreo, mediante el procesamiento de informaciones basado en referencias geográficas, permiten la localización de seres humanos, animales y objetos distantes, sea en tierra, mar o aire. GPS (Global Positioning System), LBS (Location Based Services), GNSS (Global Navigation Satellite System), PND (Personal Navigation Devices) son justamente servicios de localización por satélite.

Ello alteró definitivamente la relación entre movilidad, distancia y comunicación. Solo se pierde en el mundo quien desconoce la tecnología a disposición, carece de acceso a ella o prefiere no usarla (en ocasiones optamos por el ‘no saber’ para preservar la sensación de aventura). Y aún así, la ignorancia tiene sus límites, pues el entorno circundante suele presentar una legibilidad controlada. Lo remoto es menos una categoría espacial que geopolítica.

Tierra del Fuego fue tradicionalmente identificada con lo distante, el aislamiento, la incomunicación y el peligro. Lugar hórrido, lo opuesto del lugar ameno. Pero la presencia del gobierno nacional, la actividad de los colonizadores, las leyes de promoción económica y los servicios de telecomunicación estimularon la accesibilidad. Tierra del Fuego, ¿un centro de armado de productos electrónicos? El 30% de los celulares provienen de esa provincia argentina antes considerada inhóspita, donde se instalaron empresas multinacionales. Aparte de los celulares de modelos de gama media y alta (incluyendo los “smartphones”), se fabrican hoy en Tierra del Fuego televisores, cámaras fotográficas y aire acondicionado (Natalia Muscatelli, Clarín, 27/11/2010).

Menos sorpresa, más seguridad. Las empresas aéreas venden fiabilidad y rapidez; las marítimas, ocio, entretenimiento, y confort (el avión no puede competir con el

crucero en lo relativo al “viaje de los sueños”). Hay un conocimiento previo del lugar, desplegado por un saber audiovisual que aprovecha la convergencia entre textos, sonidos e imágenes. Y el papel moneda es crecientemente suplantado por el dinero electrónico, por tarjetas de crédito que encubren la inmensa infraestructura destinada a la movilidad y el consumo. Nada de ello interfiere en la promoción del estar-ahí y de la aventura, al punto que el turismo es actualmente la principal industria de la economía global

Las guías de turismo acompañan la circulación del capital y de las personas, reuniendo el conocimiento disperso y confiriéndole una estructura ordenada al saber. También son tardías en Tierra del Fuego, pero compensan la tardanza con la cantidad y cualidad de la información, como se verifica en el libro de María Laura Borla y Marisol Vereda, *Explorando Tierra del Fuego. Manual del viajero en el fin del mundo* (2001). Este provechoso manual, un modelo de calidad en su género, cubre el paisaje natural, el paisaje cultural y el turismo en los paisajes fueguinos, además de proporcionar fichas descriptivas y una bibliografía general de consulta. Aún reconociendo que el acceso a la información está muy facilitado, las autoras defienden el libro como compañero de experiencias. Es común identificar las guías de viaje con una información superficial y con turistas carentes de espontaneidad. *Explorando Tierra del Fuego* propone en cambio que el viajero recupere la vivencia directa, que descubra y se sorprenda con los secretos de los paisajes fueguinos. Ello restituye el valor de la experiencia del estar-ahí y del lugar como trampolín de emociones.

Un importante proyecto referente a la Isla Grande de la Tierra del Fuego chilena, que amalgama la valorización del patrimonio, la investigación académica y el turismo, es “Rutas culturales en Tierra del Fuego” (www.tierradelfuegochile.com). Justamente uno de los objetivos principales del proyecto consiste en el fomento del turismo sostenible en Tierra del Fuego como motor del desarrollo local.

Cuatro itinerarios pueden ser recorridos: Ruta Selknam; Ruta de los Humedales; Ruta de las Estancias; Ruta de la Madera. Y están programadas otras rutas culturales, por ahora intransitables para el turismo por falta de infraestructura: Ruta de los Naturalistas; Ruta del Oro; Ruta del Petróleo; Ruta de los Glaciares; Ruta de Darwin; Ruta de Bridges; Ruta de Gusinde; Ruta del Canal Beagle. En su sugestivo artículo, “La arquitectura de los paisajes culturales extremos en Tierra del Fuego”, Eugenio Garcés realiza un estudio de la Isla Grande de Tierra del Fuego como palimpsesto histórico y

advierte la importancia del ofrecimiento del *wilderness* como destino turístico. Tras analizar los criterios físicos, demográficos, económicos y político-administrativos de la zona extrema como paisaje y recurso, señala el arquitecto chileno que los antecedentes históricos, sumados a la parcial modificación del territorio por la ocupación aborígen y la económica, permiten afirmar que la interpretación cultural le agrega valor a Tierra del Fuego. En esta hipótesis de Garcés se juega el futuro del territorio aislado, que será sometido a un arriesgado nexo entre la activación turística de las rutas culturales y la preservación del *wilderness*.

En otros medios de comunicación, la información coloca el fin del mundo ‘a la mano’ y lo acerca a lo familiar. Como corresponde a las industrias de la comunicación, se acentúa la velocidad en detrimento de la tarea de transmisión, relegando la espesura de la historicidad a un plano secundario. Aquí la información funciona como un modo de des-alejamiento y de domesticación del espacio (Heidegger; Débray). Un ejemplo que aclara mi argumento es la documentación proporcionada por la Asociación HANIS, Sitio Oficial de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. A partir de la pregunta “¿Cómo es Tierra del Fuego?”, la Asociación HANIS ofrece una larga y detallada explicación, capaz de saciar la curiosidad del más desconfiado viajero. Clima, paisaje, fauna más representativa, tamaño de montañas y glaciares, turberas, habitantes anteriores a la llegada de Magallanes, horarios de la luz solar, características geopolíticas de la Provincia, ciudades de Ushuaia, Tolhuin y Río Grande, monumentos históricos, áreas naturales protegidas, maneras de preparar el equipaje, basta entrar en el *site* HANIS para percibir la des-alejación del extremo austral del continente americano.

El fin del mundo se tornó plenamente accesible a través de la exhibición de imágenes disponibles en la Red, consolidando el tránsito del descubrimiento al reconocimiento. Tal documentación envejece rápidamente, pero día a día se acumulan centenas de otras imágenes y narraciones. Al inscribir “Tierra del Fuego” en Google, la asesoría virtual se ramifica: [Archipiélago de Tierra del Fuego](#), conjunto de islas que conforman Tierra del Fuego; [Tierra del Fuego](#), isla mayor del archipiélago Tierra del Fuego, compartida por Argentina y Chile; [Tierra del Fuego](#), provincia de Argentina; [Tierra del Fuego](#), provincia de Chile; [Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur](#), antigua denominación política de Tierra del Fuego, Argentina; [Parque Nacional Tierra del Fuego](#), reserva natural de Argentina. Cada una de estas categorías contiene a su vez documentación en abundancia.

Si queremos saber algo respecto a la “Isla Grande de Tierra del Fuego”, somos remitidos a Wikipedia, Turismo, Argentina, Información, Chile, Mapa, Clasificados, Hoteles. En Wikipedia disponemos de información relativa a la geografía y relieve, hidrografía, flora, clima, fauna, historia (a su vez dividida en pueblos originarios de Tierra del Fuego, época colonial, época republicana). Hay fotos, referencias bibliográficas y enlaces externos. Toda esta caudalosa documentación puede ser completada por el programa de computador Google Earth, cuya función es presentar un modelo tridimensional del globo terrestre, construido a partir de un mosaico de imágenes de satélite obtenidas de fuentes diversas. Dejando de lado la pregunta si la supresión acelerada de todo distanciamiento trae o no proximidad, es posible constatar un aumento abrumador de información sobre Tierra del Fuego.

El eslogan “Fin del Mundo” se consolidó, en parte gracias a la propaganda de la Secretaría de Turismo de Tierra del Fuego, que considera esa categoría una motivación de la demanda turística. Se trata de una marca registrada que prolifera en la Tierra del Fuego argentina, especialmente en relación con Ushuaia: Seven del Fin del Mundo (torneo de hockey, 1987); Posada del Fin del Mundo (alojamiento turístico regentado por una familia, 1987); Museo del Fin del Mundo (1992); World’s End (venta de souvenirs, 1993); Tren del Fin del Mundo (ferrocarril que recrea el viaje de los presos de la Cárcel de Reincidentes, 1994); Diario del Fin del Mundo (1998); Festival Internacional de Música Clásica del Fin del Mundo (2005); Bienal Fin del Mundo (2007); Jazz al Fin del Mundo (creado en Ushuaia por la artista Sandra Ruiz Díaz, 2009); Enduro del Fin del Mundo (carrera de motos, ida y vuelta de Río Grande a Ushuaia, tradicionalmente conocida como La Vuelta a Tierra del Fuego); El Parador del Fin del Mundo; Centro Hípico Fin del Mundo; Enófilos Fin del Mundo; Los Cuervos del Fin del Mundo (equipo de fútbol de Ushuaia).

¿Qué significa el “fin del mundo” en una esfera interconectada, a no ser la voluntad de una distinción imposible? Jean Baudrillard, heraldo de la hiperrealidad y de la precesión del simulacro, provocativamente colacionó lo que parecía incomparable: Tierra del Fuego y Nueva York. Su escepticismo le permitió ironizar, en un artículo enviado al periódico francés *Libération* el 1 enero de 1996, la civilizada atracción por la doble extremidad: el fin del mundo (Tierra del Fuego) y el centro (Nueva York). Le pareció que en Tierra del Fuego lo inhumano era sublime en su desolación natural, pero lo humano sórdido, excremento de la civilización (1999:95). Una fantasía raquífica, la

de hundirse en la desolación del fin del mundo, pues ahí se recibía el fax de un texto editado la misma mañana en París. Había muerto el fantasma. Pero ni siquiera el irónico intelectual francés, para quien el mapa dobló al territorio, logra descartar la nostalgia por la pervivencia de los lugares de la desterritorialización. En otro texto se refiere a Tierra del Fuego como el espacio de la desolación, que mantuvo una especie de salvajismo y que, sin escapar totalmente del poder político, sigue resistiéndose a la territorialización (Baudrillard, 2000:81).

El extremo austral del continente americano integra la modernidad-mundo, y no puede ser pensado fuera de la tecnología. En el documental *Encounters at the End of the World* (2007), el cineasta alemán Werner Herzog filmó la belleza blanca de la Antártida. En el mejor estilo romántico, lamentó el expansionismo imperial y condenó la conversión de la aventura en récord: Testimonio del desplazamiento del fin del mundo, cada vez más arrinconado en el Sur, expresa asimismo la gran nostalgia por lo incontaminado. Aunque sea difícil no reconocer lo anticipado en un teatro de repeticiones, la experiencia del estar-ahí continúa siendo un diferencial que avala el sentimiento de aventura.

“Fin del mundo”. Tal categoría espacial condensa complejos procesos geopolíticos, económicos y culturales, incluyendo la polémica sobre la ciudad más austral del planeta. Le correspondía el privilegio a Ushuaia, si bien desde el convenio firmado por los representantes de Argentina y Chile al Comité de Fronteras en 1988, se decidió declarar a la pequeña localidad de Puerto Williams, base militar y capital de la provincia Antártica Chilena localizada sobre el Canal Beagle, en la isla Navarino, como la ciudad más austral del mundo. Sintomático de tales cambios es el uso incipiente de una nueva denominación vinculada con Puerto Williams y con la Antártida: “más allá del fin del mundo”.

Bibliografía

- ARTESI, Liliana. *Desarrollo turístico en Ushuaia*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas, 2003.
- BAUDRILLARD, Jean y Marc Guillaume. *Figuras de la alteridad*. Trad. Victoria Torres, México: Taurus, 2000.
- _____. “Terra do Fogo – Nova York, ou o fantasma do fim do mundo”. In: *Tela total*. Mito-ironias da era do virtual e da imagem. Trad. J. Machado da Silva. Porto Alegre: Sulina, 1999.

- BELGRANO RAWSON, Eduardo. *Fuegia*. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- BORLA, María Laura & Vereda, Marisol. *Explorando Tierra del Fuego*. Manual del viajero en el fin del mundo. Ushuaia: Zagier & Urruty, 2001.
- BRIZUELA, Leopoldo. *Inglaterra*. Una fábula. Buenos Aires: Clarín, 1999.
- _____. *Los que llegamos más lejos*. Relatos. Buenos Aires: Alfaguara, 2002.
- CANCLINI, Arnoldo (Dir.). *Ushuaia 1884-1984*. Cien años de una ciudad argentina. Ushuaia: Municipalidad de Ushuaia, 1984.
- _____. *El fuegino Jemmy Button y los suyos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- CEBRIÁN, Juan Luis. *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Buenos Aires: Taurus, 1998.
- CLIFFORD, James. *Itinerarios transculturales*. Trad. M. Reilly. Barcelona: Gedisa, 1999.
- COLOANE, Francisco. *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1956.
- DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Trad. N. Pujol Valls. Barcelona: Paidós, 2001.
- HERVÉ, Francisco. *Soy Jemmy Button, el salvaje*. Santiago: Zig-Zag, 2003.
- HUG, Alfons (ed.). *Intemperie*. II bienal del fin del mundo. Goethe-Institut Rio de Janeiro; Oi Futuro; Patagonia Arte, 2009.
- IPARRAGUIRRE, Sylvia. *La tierra del fuego*. Buenos Aires: Alfaguara, 1998.
- LIBERTELLA, Héctor. *¡Cavernícolas!* Buenos Aires: Per Abbat Editora, 1985.
- _____. *El lugar que no está ahí*. Buenos Aires: Losada, 2006.
- MANNS, Patricio. *El corazón a contraluz*. Buenos Aires: Emecé, 1996.
- PONCE DE LEÓN, Napoleón Baccino. *Maluco*. La novela de los descubridores. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- SACCOMANNO, Guillermo. "En la colonia penitenciaria". *Página 12*, Buenos Aires, 20/10/2008.
- SANTANA, Roberto. *Literatura fueguina, 1975-1995*. Buenos Aires: Medrano, 1998.
- SUBERCASEAUX, Benjamín. *Jemmy Button*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1950.
- VARGAS, Pablo (Ed). *Coloane. Literatura y ecología al sur del mundo*. Chile: Ocho Libros, 2010.

Recebido em 30 de junho de 2012.

Aceito em 7 de julho de 2012.